

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional

Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán

“Zeit mit Gott”

Tema: Dios salva – noticias de la vida de Josué (4. parte)

(11 días)

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.

©Diakonissenmutterhaus Aidlingen



Dios salva – noticias de la vida de Josué (4. parte)

(11 días)

Día 1

Jos. 1:1-7; 3:1.10.11; 4:24; Sal. 111:10

Lo que importa

Después de 40 años de jornada por el desierto Josué y los israelitas llegaron a la meta. Dios le había dado a Josué tres cosas: *Un juramento*: Esta tierra es para vosotros (comp. Gn. 15:18-21); *una tarea*: Pasa el Jordán; *una promesa*: Yo estaré contigo. El informe de los dos espías confirmaba que Dios había obrado ya de antemano por Su pueblo (Jos. 2:23.24): “Jehová ha entregado toda la tierra en nuestras manos; y también todos los moradores del país desmayan delante de nosotros.”

En los próximos días nos ocuparemos de los cap. 3 y 4 acerca del paso por el Jordán y los hechos salvadores de Dios. Nos preguntamos: ¿Qué es lo más importante en este informe? La respuesta encontramos en los versículos leídos hoy: “En esto conoceréis que el Dios viviente está en medio de vosotros ... para que todos los pueblos de la tierra conozcan que la mano de Jehová es poderosa; para que temáis a Jehová vuestro Dios todos los días” (cap. 3:10; 4:24).

El conocimiento y el temor a Dios son los puntos claves que a Dios le interesan en relación con los hombres, lo cual descubriremos en todo lo que acontece aquí junto al Jordán. El Señor es el Dios vivo y verdadero, Él no es un Dios extraño. Él es el Dios poderoso, ningún poder es mayor que Él. (Lea Sal. 100:3; Is. 44:6-9; 1.R. 18:36-39; Mt. 28:18.20.) El que acepta a Dios, se entrega a Él y a Su Palabra con toda su vida (1.Jn. 2:3; 3:24). De este modo se desarrolla una cuidadosa, atenta y responsable manera de vivir, que busca a Dios y su honra; esto es el temor reverente de no deshonrar a Dios. “Debemos temer a Dios sobre todas las cosas, amarlo y confiar en Él” (M. Lutero).

Día 2

Jos. 3:1-17

Un río llamado “imposible”

Veamos en resumen lo que pasa en el cap. 3. *Verso 1*: Josué y el pueblo caminaron desde Sitim hacia el Jordán más o menos 9 km. *Versos 2-13*: Varios discursos anteceden la cruzada del Jordán. *Versos 14-17*: El milagroso obrar del Señor hizo posible para el pueblo la cruzada.

Verso 1: Josué se levantó muy temprano. Usando este verbo se expresa que una carga pesada está sobre los hombros, se describe a alguien que camina hacia adelante con mucha dificultad. Josué llevó la responsabilidad de todo un pueblo, hombres, mujeres y niños. Delante de él estaba el Jordán, que justo ahora en la primavera (marzo/abril) que es el tiempo de cosecha de cebada (v.15) se había desbordado, se podía ensanchar hasta 1 km. El desnivel de 200 m entre el Mar de Galilea (208 m sobre el mar) y el Mar Muerto (400 m bajo el nivel del Mar) podía transformar el Jordán en un río muy peligroso. Para dos hombres fuertes y jóvenes era posible cruzarlo, pero no para todo un pueblo (Jos. 2:1).

“Encomienda la carga de tu camino al Señor ...” (libre traducción según Sal. 37:5). Los pasos de fe que debemos dar no son livianos como los de un bailarín, sino se los consigue muchas veces luchando duramente, quizás clamando varias veces: “Señor, confío en ti”

Probablemente en esta noche junto al Jordán muchos del pueblo habrán estado muy preocupados y temerosos. ¿Habrán temblado los padres por sus familias, las madres por sus hijos? A todas las cargas e imposibilidades se puede anteponer la afirmación de Dios: “He aquí que yo soy Jehová, Dios de toda carne; ¿habrá algo que sea difícil para mí?” (Jer. 32:27). Dios abre camino donde humanamente no los hay. (Lea Gn. 15:1-6; 18:14; Lc. 1:34-38; 2:4-7; Mr. 10:27.)

Día 3

Jos. 3:1-13

“Mini” prédicas en lugar de planes de combate

Nos asombramos: A la cruzada del Jordán anteceden varios discursos preparativos (v.2-13): Los oficiales al pueblo (v.2-4), Josué al pueblo (v.5), Josué a los sacerdotes (v.6), Dios a Josué y en forma indirecta a los sacerdotes (v.7.8), Josué a los israelitas (v.9-13).

La entrada a Canaán no comenzó con estrategias militares, sino con prédicas cortas conteniendo las intrucciones de Dios. En aquel tiempo como también hoy es válido: A Dios, el Señor, se debe escuchar. Nosotros vivimos de lo que Él nos dice. Por Su Palabra nos muestra Su voluntad, y nos da la fuerza para actuar. El continuo escuchar a nuestro Dios que habla, nos protege de parada interior y resignación, pero también de activismo sobreexigente. “Los que esperan a Jehová tendrán nuevas fuerzas” (Is. 40:31).

En las prédicas cortas siempre se trata del arca del pacto (v.3.6.11; también v.14.17; cap. 4:9-11.15.16.18). Ella fue hecha de madera de acacia (125x75x75 cm), cubierta por dentro y por fuera con oro puro. Sobre la tapa, el propiciatorio, trono de gracia, se encontraban hechos de oro puro querubines (dos figuras de ángeles especiales) con las alas extendidas hacia arriba (Éx. 25:10-22). El arca contenía las dos tablas de la ley con los diez mandamientos, como muestra del pacto de Dios con Israel, una vasija de oro con maná y la vara de Aarón (lea Dt. 9:9; He. 9:4). El arca del pacto tenía su lugar en el interior del tabernáculo, el santuario móvil de los israelitas. A través del arca Dios quería decir: Yo, el Dios vivo y santo, Él que juzga y da gracia, estoy con vosotros; yo estoy aquí. Yo les guío. Yo cumplo mis promesas. En este lugar hablo con vosotros.

Estas promesas también tienen valor para nosotros los creyentes, de hoy por medio de Jesús. (Lea He. 1:1.2; 4:15.16; Jn. 10:27-30.)

Día 4

Jos. 3:1-4; Mt. 4:18-22

Atender señales

La “mini” prédica de los oficiales contenía tres características más acerca del arca del pacto: 1. Por medio de ella Dios dio la señal de salida (v.3). El pueblo de Dios no podía salir según sus propios criterios, sino debía esperar hasta que Dios les abría el camino. El pueblo de Israel había experimentado en su jornada a través del desierto la guía de Dios por la columna de nube y de fuego (Éx. 13:21.22). En todas las épocas Dios dio y da a Sus hijos tiempo para descansar, levantarse y caminar.

2. Por medio del arca del pacto, Dios llamaba a Su pueblo al discipulado por caminos nuevos y desconocidos (v. 3b.4). Detrás de Él, esta es la característica del discipulado. No nosotros, sino el Señor determina el camino y siempre va delante de nosotros con las

instrucciones de Su Palabra. Jesús dijo llamando a Sus discípulos: “¡Venid en pos de mí!”, literalmente: ¡Venid aquí, tras mío! (Mt.4:19)

El evangelista y predicador escocés, Hugh Edward Alexander (1884 – 1957) compuso la siguiente canción: “Él va delante, lo ha prometido, Él conoce bien el camino; Su Palabra es suficiente, a ella debes seguir, no temas nada, ¡confía!”

3. Había que cuidar cierta distancia del arca del pacto (v.4). ¿Por qué era necesaria una distancia de más o menos 900 m?

- Por la distancia todos podían ver el arca.
- Cada persona debía tener la oportunidad de poder ver la presencia de Dios y no solamente el de adelante.
- Los portadores del arca iban por el camino marcado por Dios y determinaron el tiempo, para que cada uno pudiera seguir.
- La santidad de Dios demanda distancia. Aunque a nosotros, viendolo según el Nuevo Testamento, el Dios santo se acerca a nosotros por medio de Su Hijo Jesucristo. Él sigue siendo el Santo, que en Su manera de ser es muy distinto. Dios no es nuestro “compañero”, sino nuestro Señor. (Lea Éx. 3:5; 33:20; Is. 6:1-8.)

Día 5

Jos. 3:2-5; He. 9:5-7.13.14.27.28

La historia del trono

Al dar las instrucciones para hacer el arca Dios utilizó varias veces el concepto de “propiciatorio - trono de gracia” (Éx. 25:1.10-22). ¿Cuál es su significado? El trono señala a Dios, el gobernador, quien se inclina con misericordia sobre el hombre pecador, acercándose a él. Alguién definió gracia de la siguiente manera: La cercanía de Dios en la tierra. ¿Cómo se hizo esto? El arca del pacto tenía su lugar en la última parte del tabernáculo y más tarde en el templo de Jerusalén, separado de lo demás por una cortina (Éx. 26:31-34).

Una sola vez en el día de reconciliación (expiación) entró el sumo sacerdote de turno al lugar santísimo rociando el propiciatorio con sangre del sacrificio. Por la sangre se redimía el pecado de Israel, por el sacrificio se cubría la culpa. Dios otorgaba perdón; por gracia el pueblo era reconciliado con Dios. (Lea Lv. 16:1.14-17.) Junto al trono de gracia, el propiciatorio, Dios hizo historia con Su pueblo de Israel. Él aceptaba los sacrificios porque Su Hijo Jesucristo, quien era libre de pecado, murió en la cruz por el pecado de los hombres. (Lea 2.Co. 5:17-21.) En el momento de Su muerte se rasgó el velo del templo entre el lugar santo y el lugar santísimo desde arriba hacia abajo, Dios abría el camino al trono de la gracia para cada uno (Mt. 27:50.51).

En la cruz del Gólgota Dios hizo historia de gracia para todos los hombres. Lo que Pablo escribió acerca de esto en Ro. 3:25 es parte del centro del evangelio. (Lea Ro. 3:23-26.) El autor de la carta a los hebreos en cap. 4:15.16 nos invita a acercarnos al sumo sacerdote Jesús: “Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro.” El socorro está con aquel que está en el trono (Ap. 7:10). ¿Nos acercaremos?

Día 6

Jos. 3:1-7; 1.Ts. 5:21-24

Cien por ciento

La “mini” prédica de Josué al pueblo contenía una sola palabra (v.5): “Santificaos”, se complementa con la razón (explicación) : “... porque Jehová hará mañana maravillas entre vosotros.” Este mandato no significaba solamente actos purificadores como en el monte Sinaí. Aquí estaba incluido una disposición interior de exponerse totalmente ante Dios y a lo que Él es (Éx. 19:10.11.14; 29:21).

Dios es puro y santo; todo lo que le pertenece es santo (Lv. 19:2). Israel pertenecía a Dios quien había elegido al pueblo por amor. Israel debía participar de la santa manera de ser de Dios, llegar a ser apto para el Dios santo y verdadero. Esta transformación es la obra de Dios, pero para cada uno en particular o para el pueblo en total hace falta dar algunos pasos prácticos. (Lea Jos. 7:13; 1.S. 7:3; 1.Ts. 4:3-8; 1.P. 1:13ss; 2:5.9.)

Como creyentes podemos gozarnos: Jesús mismo fue “hecho nuestra santificación”, hemos sido santificados por Él; Él nos da fuerza y ánimo para sacar de nuestra vida aquello que es contrario a Su manera de ser (1.Co. 1:30; 6:9-11; comp. Jn. 17:17-19). La oración de David nos puede ayudar: “Crea a mí, oh Dios, un corazón limpio” (Sal. 51:10-12).

El razonamiento de Josué nos sorprende: ¿Se puede predecir el tiempo de los milagros de Dios? ¿Acaso un hombre puede determinar cuándo y cómo Dios debería actuar? ¿Podemos planificar el obrar del Espíritu Santo en un momento preciso? ¡Claro que no (Jn. 3:8)! Si Dios anuncia un milagro y Él mismo dice el tiempo preciso, como en el caso de Abraham, es que esto corresponde a Su soberanía (Gn.18:10; 21:1.2). El anuncio de Josué aconteció en completo acuerdo con Dios y su comisión (Jos. 1:2).

Dos cosas son necesarias: contar el cien por ciento con los milagros de Dios y dejarlo a Él completamente, el cien por ciento, el cuándo y el cómo de Su actuar.

Día 7

Jos. 3:3.6-14.17; 4:3.9-11.17-19

Sacerdotes con comisión especial

Los sacerdotes levitas eran descendientes de Aarón, hermano de Moisés (Éx. 28:1). Su servicio incluía varias tareas: debían cuidar que en el tabernáculo, “la tienda de reunión”, y en el futuro templo, todo se hiciera según los mandatos de Dios; interceder por el pueblo ante Dios y comunicar las instrucciones de Su voluntad; enseñar al pueblo acerca de la tora, la ley de Dios; hacer justicia; responder en cuestiones de culto por la purificación; ofrecer sacrificios declarados; bendecir al pueblo (Dt. 10:8; Éx. 29:42-46; Jue. 18:5; Dt. 33:10; 21:5; Lv. 14:2; 9:22-24).

Los hombres también eran responsables por el transporte del tabernáculo y sus utensilios. El arca del pacto se llevaba con dos varas de madera de acacia cubiertas de oro, suficientemente largas para que nadie de los portadores la tocara sin querer. Aquí junto al Jordán, Josué transmitió a los sacerdotes el mandato de Dios (v.6): “¡Tomad el arca del pacto, y pasad delante del pueblo!” Dios involucró a los sacerdotes en Sus obras activas. Porque Dios actuaba, también los hombres lo hicieron. Aquí reside el secreto de los movimientos de avivamiento y misión: Son originados en Dios (salen de Dios).

A los sacerdotes se exigía un desafío especial. Ellos debían entrar al agua y confiar que Dios actuará en el momento preciso (v.13). De sus padres sabían que Dios, hace cuarenta años atrás, en el pase por el Mar Rojo, había dividido las aguas antes y que el pueblo cruzaba en seco (Éx. 14:21.22). Sin embargo, ahora los sacerdotes debían estar dispuestos

a mojar sus pies, esto no era un acto heroico, sino un acto de fe. Por el mandato de Dios dar pasos y entonces experimentar que Él interviene con Su actuar.

Varios personajes bíblicos nos pueden animar por medio de sus experiencias para que hagamos lo mismo. (Lea 2.Cr. 20:22; Lc. 5:5.6; 17:14; Jn. 2:6-10.)

Día 8

Jos. 3:5 -7; 4:14; Éx. 14:13.14.27-31

¿Un “VIP” (very important person – una persona muy importante)?

Varias personas desean poder pertenecer al grupo de hombres importantes. Puede pasar que en su afán para llegar “a ser grande” están dispuestas a involucrarse en relaciones dudosas. ¿Cómo podemos entender la promesa de Dios de engrandecer a Josué? Observamos en el v.7 la “mini” prédica de Dios:

Hoy – Dios conectaba la fama de Josué dentro del pueblo de Israel con el milagro que en ese día iba ocurrir.

... comenzaré – El milagro del Jordán sería el comienzo de otras obras salvadoras que Dios otorgaría al pueblo bajo el liderazgo de Josué en la tierra prometida.

... a engrandecerte delante de los ojos de todo Israel – aquel que pertenece a Dios como Josué no tiene que preocuparse para pertenecer al grupo de los VIP. Por el milagro Josué era parte de la grandeza de Dios. Dios entregó autoridad a Josué ante el pueblo y así fortalecía la confianza de los israelitas en su líder. Ellos le podían seguir, porque él los conducía en el poder de Dios Omnipresente.

... para que entiendan – Dios actuaba en y con Josué para que el pueblo conociera mejor al Dios vivo y verdadero. (Comp. Mr. 2:5-12.)

... como estuve con Moisés – Moisés había experimentado lo mismo al pasar por el Mar Rojo: A través de la obra salvadora de Dios crecía el temor a Dios en el pueblo y también la confianza en Dios y en Moisés. El Dios de Moisés es el mismo Dios para Josué. Bajo el liderazgo de Josué Dios quería abrir los límites del nuevo país.

... así estaré contigo – Dios no prometió a Josué grandes logros, sino Su presencia en todas las dificultades, para que al final pudiera cumplir la tarea de Dios. (Lea Éx. 3:6-12; Jue. 6:12-16; Jer. 1:4-8.)

Día 9

Jos. 3:7-13; Lc. 10:16a

En el nombre de Dios,

del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, con estas palabras comienzan los cultos en muchas iglesias. Esto significa: El trino Dios invita; Él da la tarea de predicar entendiblemente Su Palabra y le promete al predicador: “El que a vosotros oye, a mí me oye” (comp. Neh. 8:8). En el nombre de Dios Josué dio su discurso al pueblo antes del “proyecto Jordán”: “Acercaos, y escuchad las palabras de Jehová vuestro Dios” (v.9). Josué una vez más enfatiza la base de la relación de Israel con Su Dios: Tú eres escogido por puro amor y liberado de la esclavitud para una vida con Él. (Lea Dt. 7:6-11.) Solo la mirada a su Señor, su poderoso Dios, podía ayudar a los israelitas en esta situación muy tensionada.

¿Qué dice Josué acerca de Dios? Sus declaraciones también nos animan:

Dios es un Dios viviente – en contraste con los ídolos muertos de los paganos.

Él está en vuestro medio (v.5) – hasta hoy el Señor actúa dentro de Su iglesia. El lugar en el centro de nuestra iglesia y en nuestra vida personal le pertenecen a Él. (Lea Lv. 26:12; Hag. 2:5; Jn. 20:19-23.26.)

Él echará delante de vosotros al cananeo – los pueblos nombrados eran descendientes de Canaán, el hijo de Cam y nieto de Noé. Cam y Canaán por el pecado de Cam no estaban bajo la bendición de Dios (Gn. 9:18-26; 10:6).

Dios es el Señor de toda la tierra – cielo y tierra pertenecen a Su creación, también el país que dio a Israel.

El Señor va delante de vosotros - los pueblos paganos pasaron sus ídolos delante de ellos; el pueblo de Dios en cambio tenía el arca del pacto delante de sus ojos de este modo sabía: El Dios viviente – Emanuel está con nosotros.

Día 10

Jos. 3:1-17; Jn. 7:17; Mt. 7:21.24-27

Treinta centímetros más abajo

Los preparativos en forma de las “mini” prédicas habían terminado; los sacerdotes habían recibido el mandato de poner los pies en las aguas del Jordán y quedarse parados allí (v.8.13). Ahora lo decisivo era, cómo reaccionaría el pueblo acerca de los mandatos de Dios. Tanto aquí como en todo lo que dice la Biblia se muestra: Lo que he escuchado acerca de Dios y de Él mismo y lo he meditado respecto a mí vida, debo poner en práctica. La Palabra debe llegar desde la cabeza treinta centímetros más abajo, al corazón, y debe transformarse en hechos. Mi obediencia es la respuesta al obrar de Dios que fue despertado por fe. A Jesús le interesa que hagamos la voluntad de Su Padre celestial (Mt. 7:21). La base para eso es el amor de nuestro Señor hacia nosotros y nuestro amor a Él (Jn.14:21.23)

Quizás pensamos ahora en propias experiencias: en pensamientos titubeantes antes de dar un paso de fe, en el gozo por aquello que logramos y en el dolor por causa de situaciones malogradas. Justamente cuando hemos fracasado es importante acercarnos en seguida a Jesús y confesarle nuestra desobediencia, pedir Su perdón y empezar a dar nuevamente pasos de fe. ¡Jesús nos da una nueva oportunidad! (Comp. Jon. 1:2.3; 3:1-5.10.)

Los sacerdotes se atrevieron a obedecer con fe y el pueblo los siguió y experimentó: El maravilloso obrar de Dios hizo posible pasar el Jordán. Jos. 3:14-17 y 4:1-19 en resumen: La entrada de los sacerdotes al agua con el arca del pacto – Detención de las aguas por Dios – Parada de los sacerdotes en medio del Jordán en seco – Paso rápido del pueblo en seco – Acumulación de las piedras conmemorativas para la nueva tierra – Monumento conmemorativo que puso Josué en el Jordán – Mandato de Dios de salir del Jordán – Llegada de los sacerdotes al otro lado – Correntada como antes – Lugar de campamento y monumento conmemorativo en Gilgal.

Tener fe significa aquí: Observar la gloria de Dios en Su milagro. (Lea Sal. 72:18; Jn. 11:40.)

Día 11

Jos. 3:14-17; 4:1-19

Inexplicable

Cuando Wilhelm Busch era joven, era pastor de jóvenes, habló en una campaña de evangelización acerca de un tema que era parecido al milagro de la pasada del Jordán y era inimaginable humanamente hablando. Cuando se dio cuenta de la mirada dudosa de un hombre, interrumpió su prédica, miraba firmemente al hombre y dijo con profunda convicción: "¡Mi Dios lo puede hacer!"

Aquel que cree en el Señor Jesucristo medita e indaga la Palabra de Dios detalladamente. Para eso Dios nos dio el razonamiento, un don maravilloso. Pensar y creer que pertenecen inseparablemente el uno del otro. Pero el creyente no se pone encima de Dios sino debajo de Su Palabra. Él acepta que como hombre es solamente una parte de la grandiosa creación de Dios y que como criatura está limitado. (Lea Job 37:5b; Sal. 40:5; Ro. 11:33-36.) No se permite a ningún humano controlar a Dios en Su obrar. El milagro bíblico muestra: Dios actúa. Cómo lo hace, no lo declara. Los datos mencionados en cap. 3:16 son muy cortos:

El agua que venía del norte, cerca de la ciudad de Adam, quedó parada como un muro, hacia el sur se iba acabando el agua. Dios puede hacer muros de agua y romper muros de piedras (comp. Éx. 14:22; Jos. 6:20; Mi. 2:13).

El agua volvió a correr (Jos. 4:18). El milagro ocurrió el día 10 de Abib (marzo/abril). Cuarenta años antes en este día se elegía el cordero para la pascua (Éx. 12:2.3).

Dos datos más de la historia anterior: El historiador egipcio Nuwairi (siglo 14 d.Cr.) describe una detención del agua del Jordán entre 10 y 12 horas originado por un movimiento terrestre el día 7 y 8 de diciembre de 1267. Movimientos terrestres originaron en 1927 cerca de Adam una detención del agua por 21 horas.

Tenemos un Dios grande que puede hacer posible lo que para nosotros es imposible. Leyendo el Sal. 135 nos ayuda a adorar a este singular Señor.